

PRIMER TEMA

**PERSPECTIVAS DE EVOLUCIÓN
DE LA POLÍTICA EXTRANJERA
EN LOS PAÍSES DE LA RIBERA SUR
DEL MEDITERRÁNEO**

PERSPECTIVAS DE EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTRANJERA EN LOS PAÍSES DE LA RIBERA SUR DEL MEDITERRÁNEO

Jefes de Estado de varias naciones del Magreb y Oriente Próximo han accedido al poder recientemente. La edad y el tiempo en el cargo de algunos líderes pueden anticipar (significar) algunos otros cambios en un futuro próximo: ¿Qué consecuencias diplomáticas se pueden prever a causa de este proceso de renovación de liderazgo? ¿Se le puede considerar un factor positivo para el desarrollo de una estabilidad regional?

Cambios (elecciones y sucesiones) en el contexto geopolítico

No es fácil definir, con precisión, el área geográfica indicada en el esbozo del tema. La geopolítica evoluciona de una forma tan rápida que los Atlas resultan obsoletos incluso mientras se están imprimiendo. Además, mientras el Magreb tiene casi limitado un «espacio de seguridad» unido a las dos visiones: el Magreb o el «Gran Magreb», Oriente Próximo es una «cadena» de interdependencias (debido no sólo a conflictos o alianzas) cuyas fronteras geográficas van más allá de cualquier imaginación.

Últimamente ha aparecido un sorprendente «pragmatismo» ocasional y ha preparado el terreno para nuevas alianzas.

De acuerdo con algunos historiadores contemporáneos, la región que se extiende desde Marruecos a Irán ha permanecido durante décadas en un Estado sin modificación alguna. No obstante, en los últimos años, hemos presenciado una serie de elecciones o alternancias naturales para sucesiones naturales. En un futuro próximo podrían tener lugar otros cambios. Nos preguntamos si estas alternancias cambian o cambiarán la estabilidad de la región y la política exterior de los países implicados.

El valor de los votos

En Oriente Próximo, «el aumento de los actos electorales» no significa siempre «aumentar la democracia». Los sistemas electorales y las elites dominantes afectan a los actos electorales e influyen sumamente en sus resultados.

Casi en todas partes, los sistemas electorales al uso son del tipo conocido como: «los ganadores consiguen todo-WTA» basados en mecanismos que aniquilan la presencia de partidos de la oposición en el Parlamento.

Los sistemas empleados para «contar» los votos y «asignar» escaños, modifican enormemente el valor de los votos. Los criterios de elegibilidad, tanto para los votantes como para los candidatos, son fundamentales. En los últimos años, las elecciones en Turquía, Sudán, Irán, Siria, Túnez, Marruecos y Argelia reflejaron esta clase peculiar de sistemas electorales. Éstos oscilan desde los casos más graves como Sudán, en donde sólo hay un partido, pasando por los casos menos graves como Argelia e Irán, hasta llegar a los casos menos sorprendentes. En cualquier caso, el resultado aunque aparezca distorsionado con frecuencia según los criterios occidentales, nunca debería ser menos aceptado, si tenemos también en cuenta la realidad regional.

Sucesiones

En muchos casos, los sistemas electorales se emplean para otorgar o confirmar el apoyo del pueblo a los líderes históricos del mundo árabe, de forma que puedan servir también para propósitos de estabilidad. Un tema totalmente diferente es el de las sucesiones de los grandes líderes de la región, que han marcado el Oriente Próximo con décadas de gobierno «personal» y un fuerte liderazgo individual, y han configurado las elites y grupos intermedios según sus necesidades y deseos.

De hecho, las posibles guerras civiles, que surjan en estos países por ocupar el poder, implicarían además unos efectos catastróficos para las regiones, algunos de estos líderes, como el sirio, el iraquí y el egipcio, por ejemplo, nunca han olvidado el origen equívoco de sus poderes. Por esta razón, también dificultaron identificar posibles sucesores (por ejemplo, Mubarak vicepresidente de Sadat nunca fue elegido su vicepresidente).

Nuevos líderes en el poder

Marruecos

El último rey de Marruecos, Hassan II, abordó muy bien el problema del fundamentalismo islámico en su país actuando con firmeza en su contra, pero al mismo tiempo, fue muy cauteloso en la aplicación de medidas represivas para evitar reacciones internas peligrosas.

Su hijo, Mohamed VI, que ha ascendido recientemente al trono, ha heredado una situación difícil desde el punto de vista social y económico; podría ser la persona adecuada para introducir reformas liberales en el país, pero debe tener cuidado de no alienar al viejo *establishment* marroquí.

Muchos observadores temen que el nuevo rey no posea las cualidades y el carisma que permitieron a su padre llevar a cabo una política de estabilidad nacional.

En realidad, Mohamed VI ha sido preparado y formado para ascender al trono con gran discreción y reserva desde su infancia. Es consciente de los problemas sociales de su país y está abierto a su democratización. Los políticos como él y la prensa sensacionalista no han encontrado razones válidas para escribir mucho sobre él.

Sobre la famosa disputa del Sáhara Occidental, la posición del nuevo rey no le permite una flexibilidad o libertad mayor de movimiento comparado con Hassan II, pero hay pocos indicios de una solución posible, incluso con la ayuda de los dos países vecinos: Argelia y Mauritania.

Considerando la situación militar de Marruecos, el país no puede verse como un riesgo para el orden occidental. Además, algunos elementos de la política extranjera, abiertamente declarados por la clase gobernante, muestran riesgos ocultos relacionados con la deuda nacional, inmigración y terrorismo.

Argelia

Después de muchos años de terrorismo, Argelia presenta ahora una situación que se caracteriza por el fuerte activismo político del nuevo presidente Buteflika, elegido en abril del año 1999.

Respecto a la seguridad nacional, Buteflika ha introducido varias iniciativas y más con el referéndum sobre la concordia civil en septiembre del

año 1999, con el que ha conseguido un gran éxito personal y ha establecido una relación directa e inmediata con la opinión pública.

Sin embargo, no está claro aún qué programa quiere proponer para las reformas económicas y de libertad civil. A nivel internacional, Buteflika utiliza su experiencia anterior como ministro de Asuntos Exteriores bajo la Presidencia de Bumedian, para dar credibilidad al país y reanudar relaciones con la comunidad internacional.

A nivel regional, es de gran importancia el envío de señales ligeras de distensión al enemigo histórico. No obstante, las relaciones con Marruecos caracterizadas por sus altibajos, siguen siendo una realidad.

En un análisis a corto plazo, las relaciones con las Fuerzas Armadas serán el indicador real de la posibilidad de éxito de la política de Buteflika, el presidente está jugando sus cartas con destreza y está poniéndoselo muy difícil a los generales que no quieren seguir sus pasos. No obstante, no podemos olvidar que el Ejército siempre puede acabar con su mandato.

Estos programas, y en general la política militar de Argelia en el Magreb, están creando todavía una cierta ansiedad en otros socios regionales, en particular en Túnez y en Marruecos.

Jordania

El reino hachemí perdió a su rey Hussein en febrero del año 1999. Hussein gobernó el destino de su país con habilidad y clarividencia durante 50 dramáticos y cruciales años, especialmente en lo que concierne a las relaciones árabe-israelíes. Su hijo Abdullah II ha ascendido al trono. Un mes antes de morir, Hussein designó a Abdullah en lugar de su tío Hassan. Las dudas que provocaron la ascensión del nuevo y joven rey se han disipado con el tiempo. El joven rey ha demostrado grandes capacidades, tanto en la política nacional como en las relaciones internacionales. El rey Abdullah se educó, al igual que su padre, en Inglaterra y en la Academia Militar británica en Sandhurst, sirviendo como comandante de Caballería en el Ejército británico (con rango de general de división al cargo de las fuerzas especiales del país) y continuó sus estudios en Estados Unidos. Absorbió completamente los valores del mundo occidental y ahora está intentando introducirlos en su país, para conciliar la tradición con la modernidad.

También quería beneficiarse de su tradición ancestral, la tradición de califa velando por su pueblo. Este proceso será lento y difícil, dado que

Jordania es un reino que todavía está unido a esquemas y a una clase dirigente que refleja un sistema tribal y sumamente tradicional con una burocracia proverbial y unos funcionarios ineficientes e inactivos. El nuevo rey está impaciente por dar un aspecto moderno y consciente a los desafíos del mundo y quiere favorecer aspectos económicos y sociales más que el enfoque internacional de su padre. Mientras tanto, intenta reducir la deuda extranjera y ya ha emprendido una serie de reformas para sacar al país fuera del caos económico, agravado todavía más por el aumento galopante de la población.

Respecto a la política exterior jordana, el rey Abdullah sigue la senda de su padre y confirma su fuerte unión con el mundo occidental, en particular con Estados Unidos. En lo que respecta al Proceso de Paz en Oriente Próximo, ha expresado muchas veces y en muchas ocasiones el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y la proclamación de un Estado teniendo a la ciudad de Jerusalén Oriental como su capital. Su esposa palestina Ranya, muy querida y admirada tanto en su país como en el extranjero, con toda seguridad desempeñará un papel importante, ya que según los rumores, el rey habla con ella antes de tomar las decisiones más importantes.

Israel

Después de un estancamiento en las relaciones internacionales, debido principalmente a la falta de flexibilidad del gobierno de Netanyahu, la formación de un Gobierno israelí de amplia coalición dirigido por el primer ministro laborista Ehud Barak, ha permitido el restablecimiento de un clima de confianza en la región.

Un evento de valor estratégico, que podría afectar al mapa geopolítico de la región es el acuerdo entre Turquía e Israel. Ningún otro acontecimiento relacionado con las guerras árabe-israelíes ha cambiado nunca la faz de Oriente Próximo como lo ha hecho esta alineación.

La visión estratégica de Israel va ahora más allá de sus países vecinos, a los que ya no ve como una grave amenaza para su integridad nacional. Turquía e Israel son los únicos países de la región que tienen una proyección y dimensión extra regional.

Su alianza no es sólo un pacto entre los dos países militarmente más fuertes de la región: debemos tener en cuenta también que los dos países controlan más del 90% del abastecimiento del agua existente en un área

que abarca las orillas orientales del mar Mediterráneo y las del golfo Pérsico. El abastecimiento del agua es uno de los asuntos más graves, con implicaciones políticas; las reservas están a un nivel muy bajo y casi todos los países de la región están malversando sus reservas de agua. Éste es uno de los temas más delicados del Proceso de Paz ya que la mayoría del agua de Israel está situada en los territorios ocupados en el año 1967.

El Proceso de Paz, aunque lento y acosado por las muchas dificultades, avanza con la firma y la ejecución de protocolos de entendimiento entre los distintos países involucrados. Todavía hay muchos problemas que resolver, en especial en la senda israelí-palestina.

Respecto a las relaciones entre Siria e Israel, es muy posible que se firme un acuerdo bilateral a finales de este año. Una terminación del conflicto, deseada en algunos aspectos más por los sirios que por los israelíes, aclararía las relaciones entre Israel y los otros países árabes y tendría un impacto positivo en el Proceso de Paz entre Líbano e Israel.

En conjunto, la evaluación es positiva: el primer ministro israelí Barak es un político hábil. Ha mostrado un fuerte liderazgo en la gestión del Proceso de Paz y parece estar dispuesto a asumir todas las responsabilidades necesarias y a reivindicar posteriormente los méritos de un posible final satisfactorio.

Perspectivas futuras

El Magreb

Se extiende desde el mar Mediterráneo hasta el Sáhara, y desde el Atlántico hasta el desierto de Libia y es tan grande como Europa.

Desde un punto de vista religioso, cultural y demográfico, el Magreb es bastante homogéneo. La mayor parte de sus 80 millones de habitantes son de origen bereber o árabe (la kabila argelina está habitada exclusivamente por bereberes y sus demandas de independencia han creado siempre serios problemas al Gobierno argelino). Esto constituye una amenaza para la estabilidad interna del país; casi todos los magrebíes son musulmanes suníes.

Los países del Magreb se han caracterizado por una fuerte presencia francesa y por la conquista árabe. Muchos elementos históricos han con-

tribuido a dividir el Magreb en dos partes y al nacimiento de los actuales países: Libia, Túnez y la costa oriental por una parte, sometida a las tres dinastías (aglabíes, fatimíes y hafsíes) y más tarde al Imperio Otomano; por otro lado, Marruecos que se ha desarrollado como una entidad autónoma unificada por los almorávides y no sometida al Imperio Otomano.

Durante el colonialismo, surgieron con más facilidad las diferencias, dado que Francia se adaptó a las diferentes condiciones y situaciones de cada país; en Túnez, pero incluso más en Marruecos, los franceses ayudaron a las elites locales ya existentes, a fortalecer y consolidar su «autoridad». El colonialismo ha tenido a la larga consecuencias en la formación de una elite nacional.

En los tres países del norte de África, la seguridad nacional y la preservación de las instituciones guardan relación entre sí: una amenaza al funcionamiento de las instituciones se consideraría una amenaza a la seguridad interna, si se diera ese caso, el jefe del Estado puede adoptar medidas especiales, igual que si se tratase de una amenaza para la integridad territorial del Estado.

Desde un punto de vista ideológico, Argelia estuvo próxima a la Unión Soviética, con la que ha mantenido estrechas relaciones militares, políticas y diplomáticas. Hoy día, después del colapso de la Unión Soviética, la situación ha cambiado y Argelia ha comenzado la cooperación con el mundo occidental.

A nivel militar, existe una cierta cooperación de Túnez y Marruecos a nivel bilateral con los países occidentales. La Unión Europea Occidental (UEO) ha comenzado ya un diálogo con los representantes oficiales de Marruecos, Argelia, Túnez y Mauritania. Pero la cooperación militar ya no es una prioridad para el Magreb en sus relaciones con Occidente. Esto forma parte de una política general de acercamiento renovado hacia Europa, como respuesta positiva de estos países a la voluntad europea de desarrollo, además de una cooperación euromagrebí en el campo de la defensa (las últimas conversaciones realizadas en El Cairo hicieron alusión a este tema).

En el Magreb, el islamismo político radical, visto entonces como una amenaza nacional, se ha convertido en una amenaza regional. La evolución política en Argelia y el papel de los fundamentalistas islámicos en el futuro marco político de ese país son también las preocupaciones principales de la seguridad nacional en Túnez. Está claro que una participación, aunque

sea pequeña y limitada, de los fundamentalistas islámicos en el Gobierno de Argelia podría tener repercusiones problemáticas en la estabilidad interna y regional; y por ese motivo la participación de los fundamentalistas islámicos en el Gobierno de Argelia se ve con preocupación dentro del Magreb (en Marruecos la situación es menos dramática, dado que su rey es un *sheriff*).

Además, parece que el nuevo presidente de Argelia, Buteflika, está llevando las riendas de su país muy bien y evitando la situación dramática que el pueblo de Argelia, y no sólo ellos, han experimentado en su pasado reciente.

En Túnez, el poder continúa en manos del presidente Ben Alí, como se comprobó ampliamente en las elecciones del pasado mes de octubre.

En este delicado momento para el mundo árabe, el prudente y moderado Túnez está intentando mantener su política exterior en una situación de equilibrio entre sus necesidades económicas, unidas al mundo occidental, y la necesidad igualmente importante de mantener contactos con otros países árabes, para no dar una idea de un individualismo político y oportunista.

Por otro lado, los países del norte de África deberían darse cuenta de la importancia de encontrar una solución a los siguientes problemas:

- Superar la eterna desconfianza hacia los países industrializados.
- Superar las rivalidades más o menos evidentes que existen entre los países, y limitar las posibilidades de un diálogo a nivel horizontal.
- Superar las disparidades económicas y sociales existentes (para lograr un desarrollo más armonioso y equilibrado de la economía de cada país y una distribución más justa de los recursos).
- Superar las diversas causas de inestabilidad interna.

Encontrar soluciones estables a todos estos problemas es uno de los principales objetivos del proyecto «euroasociación» creada en la Conferencia de Barcelona de noviembre del año 1995. Los resultados limitados conseguidos hasta ahora, no deberían minusvalorar su importancia estratégica. La «euroasociación» puede funcionar también como un marco eficaz para la estabilización socio-política y económica y el desarrollo de los países del sur del Mediterráneo y las regiones de Oriente Próximo.

Oriente Próximo

Razones geopolíticas y geoeconómicas nos obligan a considerar como Oriente Próximo toda el área que se extiende desde Líbano hasta Pakistán

y desde el océano Índico hasta el mar Caspio. Una vez superados los modelos ideológicos de los años ochenta y los modelos religiosos y culturales de comienzos de los años noventa, ha surgido recientemente un pragmatismo y se han abierto las puertas a nuevas alineaciones. Se adjunta una lista corta de algunas de las principales características de la región:

- El acuerdo entre Israel y Turquía, consolidado en el año 1997 (son los dos únicos países de Oriente Próximo con una dimensión extra regional).
- El aumento de la importancia económica del mar Caspio.
- La evolución política del islam; la punta del iceberg ya no es Irán, sino Pakistán y Afganistán, en donde el radicalismo islámico ha adquirido una base sectaria y tribal (los *talibán*).
- El tema palestino ha perdido su importancia estratégica, pero continúa siendo crucial para la paz de la región.
- Un nuevo tipo de entendimiento está surgiendo entre los países no árabes desde el Mediterráneo hasta Asia Central: el pragmatismo ha reconciliado a Riyad y Teherán, pero también a Riyad e Islamabad ¿es ésta, quizá la primera respuesta a la alineación Tel Aviv-Ankara? o en realidad ¿es la continuación de un proceso oculto en marcha desde hace algún tiempo?
- Irak es todavía un país estratégico (para nosotros, estratégicos son aquellos países que tienen un impacto fuera de sus fronteras vecinales).

Nos debemos preguntar qué nueva alianza formará este país cuando vuelva a la comunidad internacional.

Esta situación exige la discusión de tres cuestiones:

- ¿Es posible que las futuras alineaciones en Oriente Próximo sean en su mayoría pragmáticas y no antagonistas?
- ¿Es posible pensar en una región en la que un país podría ser parte de diferentes alineaciones de acuerdo con sus intereses en juego?
- ¿Ofrece este paradigma mayores beneficios a su población?

Fundamentalismo islámico

Hay muchos síntomas de inquietud y disconformidad en el mundo musulmán. Además de los muchos problemas económicos y sociales, el asunto más difícil es conciliar el islam con la modernidad, el islam con el mundo lego, para resolver uno de los temas más problemáticos que existen en la actualidad: las relaciones religiosas y mundanas.

Para enfrentarse a estos problemas, no resueltos por las sociedades libres, debido a su incapacidad o incompetencia, o al fracaso de sus regímenes más o menos revolucionarios, muchos musulmanes afirman que sólo una vuelta completa a una organización de sociedad islámica podría resolver estos problemas.

En Irán, el establecimiento del primer régimen revolucionario islámico dio un ímpetu al fenómeno del fundamentalismo, e Irán y también Sudán desempeñaron, de una forma u otra, un papel importante en la creación y actividades de muchos grupos militantes islámicos.

El conflicto entre ideologías modernas y grupos fieles a la tradición a veces es muy grave, y adquiere unos tonos violentos.

La *sharia* se aplica por completo en Mauritania y en Arabia Saudí, mientras que en otros países árabes del Mediterráneo no se aplica en su totalidad, debido a que los gobiernos afirman que han desarrollado una interpretación moderna de la misma.

De cualquier forma, en la región más extensa del Magreb (Argelia, Túnez, Marruecos, Libia y Mauritania) están operando diversos grupos militantes islámicos. Sus propósitos y tácticas son diferentes, pero todos tienen el mismo objetivo: conseguir cambios en la vida política y social de sus países de origen.

Cambios posibles

Por ahora, un bloque de países fundamentalistas –creado mediante el efecto dominó– que combata, política y militarmente a países y culturas opresivos y extranjeros es imposible que aparezca. Las realidades de cada país árabe son demasiado diferentes como para superar sus particularidades a favor de una gran comunidad de intenciones. A continuación vamos a analizar algunos casos de sucesiones posibles que tienen un interés particular y son de mal presagio.

¿Quién va a sustituir al viejo líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)? Hace ya tiempo, la mala salud de Arafat ha abierto la pugna por el liderazgo, pero la generación posterior de líderes carece de credibilidad. Hasta hace algunos años los posibles sucesores de Arafat eran Salah Khalaf y Khalil Al-Wazir (conocido por su nombre de guerra Abu Lyiad), segundo en el liderazgo de *Fatah*, y su colega Khalil Al-Wazir (Abu Jihad) que fue ministro de Defensa durante mucho tiempo. Hoy en día parece que a estos candidatos se les ha pasado ya su tiempo, fueron

eliminados. Mahmoud Abbas (Abu Mazen) y Jibril Rajoub de momento son los únicos que están en el escenario político. El primero, embajador de la OLP en Moscú y uno de los «arquitectos» de los acuerdos de Oslo, es moderado y se «lleva bien» con el ala izquierda de Israel. Pero tiene un problema: carece de experiencia militar y es el segundo comandante del «Sistema Preventivo de Seguridad Palestina» (llamado el «*sheriff* de la orilla occidental»). Otra persona también muy conocida es la rival Hanan Ashrawi. El punto débil de Hanan Ashrawi es el hecho de ser mujer y cristiana, en un mundo gobernado principalmente por hombres, pero su fuerza está en el respeto local e internacional del que goza. De cualquier forma, la sucesión de Arafat será una de las más complicadas, dolorosas y peligrosas de la región, entre otras razones porque está relacionada con la solución del Proceso de Paz y el futuro del Estado de Palestina.

Además, en lo que respecta a Siria, se prevé un cambio generacional. De acuerdo con las notas de «Assad-Assad para siempre», el zorro de Oriente Próximo fue reelegido como presidente para otros siete años; a finales de este nuevo ciclo, Assad alcanzará los 36 años de liderazgo.

Su edad, su debilidad y las muchas operaciones que ha sufrido, harían del problema de su sucesión un factor clave para el equilibrio en el Oriente Próximo. «La sucesión de Siria se ha convertido en el filtro a través del cual se filtra todo lo demás» escribía el *New York Times*. Assad está preparando ansiosamente a su segundo hijo Bashar, para que le suceda.

El poder en Siria se basa en un sistema doble. Desde el exterior, el país parece estar gobernado por un gobierno normal: una serie de instituciones y poderes intermedios (todos creados por Assad), cada uno tiene sus funciones y límites indicados claramente en la Constitución o en el Estatuto de *Ba'hat*. En realidad, son dos los poderes que gobiernan el país junto con Assad: el Estatuto *Ba'hat* y el servicio de seguridad (con militares de alta graduación). El *Ba'hat*, cuyo secretario es el mismo Assad, es la institución que puede oponerse con mayor eficacia a Assad. Se ha construido una red extensa con oficinas y células por todo el país y controla prácticamente todo los aspectos de la vida en Siria. Es miembro del mayor partido panarábigo y «da cuenta» a un organismo llamado «mando nacional». Al menos una vez, en el año 1963, el «mando nacional» consiguió lo mejor del *Ba'hat* sirio. Este «peligro» es ahora insignificante, pero todavía puede proyectar alguna sombra o inquietud dentro del *Ba'hat* sirio, quizá por la posibilidad de instalar a Bashar en el puesto de su

padre. La estructura de poder crea una elite civil, político-ideológica y otra militar, pero las dos no proceden siempre al mismo ritmo.

Después de la muerte de su hijo mayor y heredero en un accidente, Assad está preparando con mucha ansiedad a su segundo hijo Bashar para que le suceda.

La fuerte y gran personalidad de Assad gobierna y manda todas las cosas. Pero la estabilidad se debe a su fuerte autoridad. Bashar no parece poseer las mismas cualidades, ni disfruta del mismo amor y devoción que la gente tenía por su hermano. Está en juego el predominio de la elite militar sobre la elite del partido y además el buen orden de la región. Assad, de este modo, parece confirmar su perspicacia e inteligencia en su paciente intento de instalar a Bashar y crear un espacio adecuado para él, eliminando a sus enemigos potenciales. De cualquier forma, ésta sigue siendo la sucesión más difícil de Oriente Próximo.

La sucesión más importante de Oriente Próximo está cubierta por una obscuridad casi completa: la sucesión de Mubarak en Egipto. Sus 19 años de liderazgo no son del todo legítimos. Los oficiales de alta graduación que le rodean afirman que la Constitución egipcia es muy clara al respecto y que esto asegurará un cambio fácil. En realidad, los mecanismos de la sucesión no están claros en absoluto y Mubarak nunca ha insinuado esta posibilidad.

Respecto al líder de Libia, el coronel Gadafi nunca ha designado a su sucesor, pero ha enviado a su hijo Abdullah para representarle en importantes visitas y negociaciones diplomáticas. Una amenaza para su sustitución podría ser la oposición de los descendientes del rey Idris el *senussi*, que reclaman el trono libio desde el extranjero. A este respecto, debemos recordar que las mejoras en las relaciones entre Libia y Estados Unidos han reducido muchísimo el poder de estos pretendientes.

Después de diez años de mediación y negociaciones infructuosas, la evolución positiva del desastre de Lockerbie es un punto decisivo en las relaciones entre Libia y Occidente. A pesar de que la retirada completa de las sanciones no es inminente, la suspensión del embargo ha dado ya nueva vida a los negocios y una posibilidad concreta a Libia para salir de su largo aislamiento internacional.

No obstante, Libia no ha cesado en su intento de ser potencia regional, que en el pasado la llevó fundamentalmente a crear una máquina de guerra, en verdad mayor que sus verdaderas necesidades militares.

A nivel nacional, el liderazgo del coronel Gadafi se ha caracterizado siempre por una estabilidad substancial, debido principalmente a su capacidad de mantener inalterado el equilibrio entre las kabilas (tribus) —mediante una distribución oportuna de responsabilidades y privilegios— y de aniquilar los movimientos islámicos.

Los gobiernos árabes que han experimentado un cambio importante en los últimos 15 años —aparte de Jordania y Marruecos que ya hemos analizado— son países que podrían definirse como periféricos: Sudán con su *coup d'état* en 1986, Libano y Katar. El resto de la región, incluidos los países del Golfo, son testigos, de la longevidad inalterable de sus líderes. No obstante, la estabilidad podría verse afectada no tanto por la dificultad de las sucesiones, como por la clase de líder que «la generación que ha estado esperando y ha vivido en la sombra» pudiera producir.

Estos líderes deben ser capaces de mantener la misma mano firme en sus países, partidos, ejércitos y opositores. ¿Qué clase de líder pueden ser estas personas «que han envejecido» en la sombra junto a sus longevos padres monarcas?

Esta situación de transición democrática, todavía abierta, requiere firmeza, sistemas electorales ligeramente «distorsionados» y líderes carismáticos: de no ser así, podría surgir la inestabilidad.

Desde este punto de vista, la sucesión al reino de Arabia Saudí es muy interesante. Su rey, muy anciano, ha designado a su hermano, que tiene ahora 76 años, actual ministro de Defensa y su sucesor. La sucesión entre hermanos está en vigor en Arabia Saudí desde el año 1953, para evitar la violencia entre los numerosos hijos (el rey que adoptó estas medidas tuvo 44 hijos), pero son muchos los hermanos del rey que están en la línea de sucesión, y además este «ardid» amenaza con convertirse en un callejón sin salida: los riesgos del reinado de Arabia Saudí al tener una serie de reyes septuagenarios reinando uno después del otro durante periodos cortos, en lugar de tener un rey joven que reine durante un largo periodo de tiempo.

Desde el año 1997, cuando el rey tuvo otro ataque de corazón, el príncipe regente es el gobernante real del país, tiene que presionar a la familia real para encontrar un acuerdo en la sucesión del rey.

Si se decidiera que los «hijos» del rey debieran ascender al trono en lugar de los «hermanos» del rey, un acuerdo entre las nuevas generaciones sería muy difícil. Por el momento, el país está satisfecho con el viejo pero

elegante príncipe Abdullah. También hay un hermano «por parte de la madre del actual rey», sultán, al que le gustaría ser rey. En resumen, debido a los numerosos hijos, la situación es un auténtico lío.

La edad siempre fue recompensada en la historia de Arabia Saudí, pero el ejemplo del rey Hussein abrió el camino a las «decisiones independientes» que deben seguir un sentido común y no necesariamente tradicional o unas reglas escritas. En otras palabras, si uno de los hermanos mayores decidiese a favor de un hijo sin acatar los procedimientos constitucionales, esto sería generalmente aceptado.

Observaciones finales

En el apartado de «observaciones finales», la materia completa debería tratarse desde el punto de vista de nuestros países, con atención particular al papel de la Unión Europea y a la «euroasociación» creada en la Conferencia de Barcelona de noviembre de 1995, y a la definición de «directrices» para nuestra política exterior de seguridad, defensa y económica hacia esa región. De hecho, el Mediterráneo y Oriente Próximo tienen una especial importancia en la política exterior de los países C-4; esto requiere un análisis cuidadoso, completo y tan unánime en sus conclusiones como sea posible.

La política europea hacia Oriente Próximo parece estar caracterizada por un enfoque puramente defensivo, con la finalidad de evitar conflictos y fenómenos de desestabilización; de acabar con el terrorismo internacional, el tráfico de drogas y la emigración clandestina, sin desarrollar políticas reales de integración regional multilateral. También es cierto que, el interés de los países árabes y de Oriente Próximo parece estar vinculado a la consolidación prioritaria de sus Estados y, ante todo, a la de sus gobiernos establecidos, a su lucha contra la subversión interna y algunos objetivos de desarrollo económico.

Debemos añadir a estas prioridades el intento de recuperar voz y poder a nivel internacional, de forma que siga siendo estrictamente nacional y a menudo en contraste con los intereses y posiciones de los países vecinos de la región. La combinación de estas distintas perspectivas tiene un impacto fragmentado que complica el comienzo de un enfoque unitario estratégico y el desarrollo de redes de cooperación, eficaces y multilaterales.

Estos obstáculos podrían superarse gracias a iniciativas propuestas por la mayoría de los actores más poderosos que dominan la región desde los puntos de vista económico, militar y político, y que están interesados en el desarrollo de una imagen de estabilidad y de un gobierno permanente del sistema internacional. Prácticamente hablando, la región del sur tendría que dar un nivel eficaz y aceptable de cooperación multilateral por medio de políticas internacionales y esto permitiría una gestión dispuesta y mejor de las posibles crisis futuras y actuales.

El tema, todavía abierto, de la transición democrática requiere una voluntad estricta, unos sistemas electorales ligeramente deformados y unos líderes con una personalidad carismática. La inestabilidad es la única alternativa. En estas regiones el líder, aunque elegido, tiene que asumir un papel carismático. Cuando un líder así, que ha regido durante décadas, muere, nos preguntamos qué puede ocurrir. En particular, nos referimos a las personas que han escrito la historia de esa región y no sólo la de su país. No obstante, no podemos esperar milagros en estas sucesiones, que en cualquier caso se encuentran en un periodo de crisis y cuya evolución, de ser positiva, puede aportar ventajas para las políticas exteriores. Por esta razón, debemos mantener lazos estrechos: esta actitud pertenece a la «estrategia de la gran atención» que nos permite conducir estos Estados hacia unos enfoques democráticos y como los occidentales, sin intervenir necesariamente en los asuntos nacionales de esos países. No obstante, debemos recordar que la negligencia es tan negativa como la interferencia.

Hubo un tiempo en que el Mediterráneo era el centro de las relaciones mundiales, un punto de unión para los pueblos y civilizaciones. Hoy en día es una bañera interior, un mar como otros, en donde ya no se escribe la historia del mundo.

Después de la caída de los Imperios Romano y Otomano, tuvieron lugar unos cambios profundos en la historia y situación del Mediterráneo, causados, sin duda alguna, por el profeta Mahoma, Carlomagno y Napoleón, pero el acontecimiento que causó el mayor cambio en la situación mediterránea fue la apertura del canal de Suez.

En el gran proceso de la globalización, las dinámicas internas de la zona del Mediterráneo, se consideran de poca importancia, pero el Mediterráneo no se puede ignorar, en particular por parte de Europa, y no sólo porque limita con Europa, sino también por otras razones.

Los eventos de Europa Oriental han movido muchísimo la atención de Europa desde la bañera interior, cuyas políticas fueron desatendidas.

En una Unión Europea, encaminada a conseguir un crecimiento homogéneo, consistente y comprensivo, los parlamentarios de los países mediterráneos deben tener voz para fomentar la causa euromediterránea. En un contexto europeo en donde Europa Central –gracias al arduo y eficaz trabajo de sus líderes políticos, se crean las sinergías para Europa del Norte, Central y del Este– está tomando una parte de predominio que excede los límites de su importancia eficaz. Los países mediterráneos (Francia, Italia, Portugal, España y también Grecia), deben poner en funcionamiento las sinergías y evitar ser atraídos «separadamente» por el «núcleo duro», con el riesgo de abandonar nuestras características euromediterráneas con el temor de no ser lo suficientemente europeos en una *Mitteleuropa* de un continente cada vez más viejo.

No es chovinismo infructuoso, recordar que Europa nació y se desarrolló en el Mediterráneo; si hoy en día no se toman acciones más incisivas para corregir el estrabismo peligroso de una Unión Europea cada vez más preocupada por sus regiones principales, nos arriesgamos a tener sólo una mitad de Europa, con sus regiones del sur marginadas que aportan más problemas que soluciones.

La política exterior de los países C-4 hacia los países mediterráneos y de Oriente Medio debe encaminarse a añadir valor a su espíritu, y a las evoluciones positivas en su conducta, a la hora de asumir un acercamiento favorable y constructivo y no sólo crítico hacia los eventos «negativos» de los que son protagonistas.

Esta actitud crearía ese clima de confianza fomentando la evolución fluida de su acercamiento al mundo occidental.

Con este fin, la Conferencia sobre Seguridad y Estabilidad en el Mediterráneo debería aprobarse en la próxima reunión ministerial del Proceso de Barcelona.

Podría ser también útil incluir las misiones de *Petersberg* en el asociacionismo euromediterráneo.

El impacto del acuerdo sirio-jordano –conseguido después de varios años de tensiones– destinado para todo el conjunto de la región, no debe infravalorarse. De hecho, los países de la zona estarán obligados a evaluar con cuidado las características del pacto Damasco-Ammán y reconocer

todas las implicaciones que pudieran modificar las relaciones preexistentes y ajustar por consiguiente sus posiciones. Ante todo, la evolución de esta situación afectará a Israel, que hasta ahora es un socio serio, preocupado por si Jordania pudiera estar influenciada por Siria y adoptar unas posiciones menos flexibles hacia el Estado judío.

La política militar de nuestros países hacia dicha región debería seguir tres pilares principales:

- Cooperación militar, que sería bilateral y multilateral.
- Un compromiso operativo en las organizaciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas, Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y UEO y en el futuro la Unión Europea.
- Una acción controlada sobre todo el teatro, para captar los aspectos a fomentar e intervenir en los que haya que aliviar.

El objetivo estratégico a conseguir es que nuestras fronteras terrestres y marítimas nos tienen que unir en regiones estables y militarmente amigas. A ser posible, o al menos no hostiles, de forma que nuestra capacidad para relacionarnos pueda expresarse en el contexto lo más seguro posible.

Podemos afirmar con seguridad que nuestros países tienen por estúpida buscar «un rol privilegiado» en el Mediterráneo o actuar como un «puente» entre Occidente y los mismos intereses hacia esta región. Por lo tanto, es una ambición con Oriente Próximo, o con el mundo no industrializado. La cooperación entre los países del norte del mar Mediterráneo es una prioridad y tiene que buscarse y desarrollarse en las actividades de la Unión Europea y la OTAN.

El Proceso de Paz en Oriente Próximo está en uno de los escenarios más peligrosos, ya que provoca tensiones y posibles conflictos; este escenario no sólo afecta a nuestros países mediterráneos, sino a todos los países europeos dado que influye en la calidad y duración del proceso de integración de la Unión Europea.

Hay que realizar esfuerzos para fomentar el diálogo y la cooperación como los mejores instrumentos para eliminar los conflictos de naturaleza religiosa. Mientras prevalezca una interpretación reaccionaria y literal del islam, es probable que se multipliquen las razones para que haya enfrentamientos políticos y culturales entre muchos miembros de la comunidad internacional.

Hablando en términos generales, una interpretación del islam que niega los derechos humanos y las reglas fundamentales de los sistemas democráticos es un desafío directo que no debe infravalorarse y que tiene unas repercusiones importantes en las percepciones de riesgo y necesidades de seguridad en Europa.

Las relaciones entre Egipto y Estados Unidos no deben considerarse incongruentes, sino como una iniciativa que va creciendo hacia la Unión Europea, y también, a la luz de las negociaciones encaminadas a un acuerdo de asociacionismo entre las partes. Si es cierto que en el Proceso de Paz de Oriente Próximo el papel del líder egipcio es crucial, también es vital que sus relaciones con Europa se mejoren constantemente.

Las promesas de grandes ayudas financieras realizadas por algunos países, han provocado grandes expectativas entre los jordanos. Si no son atendidas, estas expectativas podrían convertirse en protestas imprevistas y provocar graves consecuencias en la estabilidad del país. Con esta finalidad, el rey Abdullah II presta una gran atención a las necesidades de las Fuerzas Armadas y de Seguridad –en su mayoría son beduinos– cuya lealtad es un elemento crucial para el equilibrio interno.

Los medios de comunicación pueden desempeñar un papel determinante en la «manipulación» de la información y en la formación de la opinión pública. Las tecnologías modernas producen estos efectos también en las regiones menos desarrolladas del planeta. Cada vez se ven más antenas parabólicas cerca de las tiendas de los nómadas.

El factor conocido ahora como «factor CNN» es un elemento a tener en cuenta en la gestión de las relaciones con los países implicados.

La evolución del liderazgo en los países señalados es realmente compleja. Todo esto requiere un esfuerzo común encaminado, al mismo tiempo, a la adquisición de información y análisis de evaluación –para utilizar como perfiles contrastados avanzados–, que permitan una interpretación oportuna de las tendencias de los principales procesos puestos en camino y ver también los riesgos que encierran.

Nuestros países deberían realizar el siguiente estudio:

- Considerar al Mediterráneo como una entidad, en la que los temas de Oriente Próximo y el Magreb –o en términos más generales, los temas orientales y occidentales– no pueden separarse.
- Considerar el despegue y desarrollo de los países del sur del Mediterráneo vitales para:

- Frenar y confinar psicológicamente a la emigración, con las consecuencias demográficas que este fenómeno pueda causar en nuestros países y la influencia que pueda tener en nuestras relaciones recíprocas.
- Crear nuevas perspectivas a los mercados de exportación.
- Emplear lo mejor posible los recursos naturales y mano de obra en los lugares en donde esta esté disponible.
- Continuar en la senda de la cooperación llevada a cabo con buenas perspectivas —según parece— en la Conferencia de Barcelona.

El aumento demográfico de la población del sur del Mediterráneo ha provocado el consiguiente descenso en su edad media. En sus relaciones con estos países, los países europeos deben tener en cuenta que más del 60% de su población está formada por jóvenes con menos de 25 años (hombres y mujeres), con una tasa de desempleo superior al 30%. Hay que realizar unos esfuerzos muy grandes en el proyecto euromediterráneo para apoyar y dar todos los pasos posibles dirigidos a un desarrollo económico y democrático, respetando los derechos humanos, con una atención particular en el proceso de emancipación de las mujeres.

Además, no debe infraestimarse el daño infligido a estos países por la emigración de personas con una alta formación.

Con esta finalidad, podríamos llevar a cabo una política multilateral y global relacionada con el tema demográfico.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: C.A. Roberto Baggioni.

Vicepresidentes: G.B. Pedro Tortosa de Haro.

C.V. Wilmot-Roussel.

Col. Mario Delfim Tavares de Almeida.

Miembros: Gal. Giuseppe Romania.

Col. Fiorenzo Vaghini.

Dr. Enrique Panés Calpe.

G.B. Rafael Yuste Martínez.

Col. Foudriat.

Col. Ellenbogen.

Profa. Maria do Ceu de Pinho Ferreira Pinto.

Col. Norberto Crisante de Sousa Bernardes.

La ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.